

José Luis Pantigoso.

Entre la Tradición y la modernidad en la Pintura arequipeña

José Luis Pantigoso.

Between tradition and modernity in Arequipa painting

Ricardo Alberto Córdova Farfán*

Resumen: La pintura en Arequipa ha venido cambiando en los últimos 25 años, no sólo por las migraciones de las provincias y departamentos cercanos, sino principalmente por la evolución que han sufrido las comunicaciones y la utilización de la fotografía. Específicamente, sobre la obra de José Luis Pantigoso, no se han encontrado investigaciones previas. La falta de identidad por la que atraviesa la pintura arequipeña, hace necesario replantear sus orígenes y averiguar si realmente existe una pintura llamada “arequipeña”. Dentro de este contexto, la obra de José Luis Pantigoso es importante dentro de la pintura arequipeña del siglo XX, porque reconcilia la tradición con la modernidad y nos permite encontrar algunas respuestas a las dudas planteadas. Dentro de esta perspectiva, consideramos que será importante una mayor difusión tanto local como nacional de aspectos poco conocidos de la vasta producción artística que nos presenta un artista polifacético como José Luis Pantigoso.

Palabras clave: Pintura costumbrista, indigenismo, pintura de género, expresionismo, simbolismo,

Abstract: Painting in Arequipa has been changing in the last 25 years, not

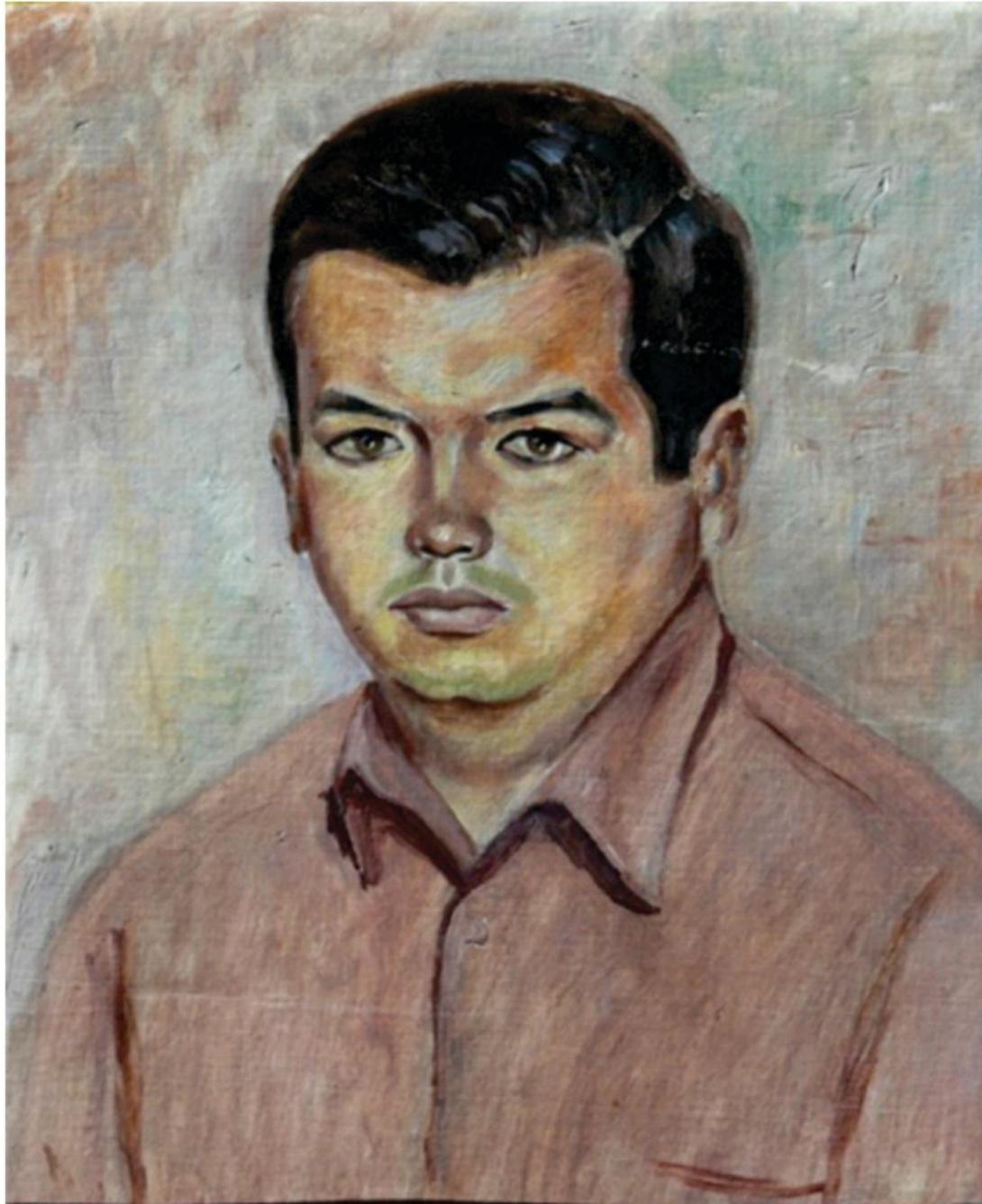
* Ricardo Alberto Córdova Farfán, es Doctor en Filosofía y Humanidades por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, de la cual es docente principal. Correo: rcordova@unsa.edu.pe

only due to migrations from nearby provinces and departments, but mainly due to the evolution in communications and the use of photography. No previous research has been found on the work of the Peruvian artist José Luis Pantigoso. The lack of identity that Arequipa's painting undergoes, brings up the necessity to rethink its origins and find out if a painting called "arequipeña" really exists. Within the artistic context in Arequipa the end of the 20th century, the work of José Luis Pantigoso is important, because it reconciles tradition with modernity and allows us to find some answers to the doubts raised. Within this perspective, we consider that a greater local and national dissemination of little-known aspects of the vast artistic production presented to us by a versatile artist like José Luis Pantigoso will be important.

Keywords: Costumbrist painting, indigenism, genre painting, expressionism, symbolism.

Breve Biografía

El artista nació en la ciudad de Arequipa el 19 de abril de 1945 y falleció en la misma ciudad en abril del 2009. Estudió en la Escuela de Bellas Artes Carlos Baca Flor (1966-1971), y en la Universidad Nacional de San Agustín (1971 - 1974). Realizó talleres de escultura y grabado, así como estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes (1976) en donde fue discípulo de Sabino Springett. De esa primera época datan los dos cuadros más académicos del artista que se consignan más abajo. Fue sobrino del pintor Manuel Domingo Pantigoso (Arequipa 1901-Lima 1991)



Autorretrato

Trabajó como ilustrador en el Ministerio de Educación (1972-1975) en donde seguramente perfecciona su dibujo. Pasa luego en 1976 a trabajar en el Canal 7, pero regresó y se quedó en su ciudad natal luego de su estadía limeña, tal vez añorando aquello que pintó con tanto cariño: Arequipa y su gente.

Tuvo múltiples exposiciones y premios: en 1970 obtuvo el Primer Premio Ministerio de Educación y en 1971 ganó el Primer Premio Concurso de Pintura Alianza Francesa de Arequipa, Concurso de Afiches Festidanza 1974, 2do puesto en el Concurso de pintura “Festivales Arequipa” en 1983, así como una mención Honrosa en el Concurso Michell de acuarela en 1984, sólo por mencionar algunos. Realizó más de 14 exposiciones individuales y múltiples colectivas en el Perú y el extranjero.

Fue ilustrador de numerosos libros y revistas y también Director escenográfico de varias óperas:” Elixir de Amor “, “La Traviata “, “El Murciélago “y algunas zarzuelas: “Cala Calzón sin forro “, y “El Quijote “en la Escuela de Artes de la Universidad Nacional de San Agustín donde fue docente por más de 2 décadas.

Se desempeñó como docente en la Escuela Superior de Bellas Artes “Carlos Baca Flor” en 1977 y 1987 y en la Escuela de Artes de la UNSA desde el año 1987 hasta el 2008. Reconocido por su gran generosidad y desprendimiento con sus alumnos, fue un maestro ejemplar.

En sus primeros años las influencias de los indigenistas son claras, el mismo contaba de aquel almanaque de 1960 con ilustraciones de cuadros de Camino Brent que le dio su madre. Posteriormente y gracias a su vivencia limeña pudo ver los originales, así como los de otros artistas que lo marcarían en esos primeros años para siempre como Vinatea Reinoso de quien rescataba principalmente la temática, pero también los colores tierra que utiliza en un comienzo, así como ese asomo caricaturesco que le otorga a sus personajes y hacen de su estilo tan característico tanto en sus dibujos como en sus óleos.

“José Luis Pantigoso Rodríguez seguro no era muy conocido en Lima, pero sí en su tierra. Y no solo fue un excelente artista, sino también un verdadero maestro que solía estar al pie de sus alumnos y discípulos de la Escuela de Arte de la Universidad Nacional San Agustín, en donde ejercía la docencia. Años atrás también fue profesor en la Escuela de Arte Carlos Baca Flor.

José Luis Pantigoso, que era un maestro colorista, fue también un excelente dibujante, en realidad un virtuoso del trazo. Como artista, también dominó la pintura. En sus telas y cartulinas se bosquejaron la vida campesina, la religiosidad, las costumbres, también las típicas picanterías de la ciudad sureña. Fue un adherente del indigenismo y la crítica reconoció en sus trabajos la influencia de Camino Brent. “(Escribano, 2009)



Pantigoso "Paisaje, óleo 60 x 80 cm.

Arequipa de los años 40

Es en esta década en la que nace el artista José Luis Pantigoso, por lo que es importante un repaso breve de lo que fue ocurriendo en la ciudad en aquellos años.

Llegado el año de 1940, se plantea un proyecto de expansión y equipamiento urbano promovido por el alcalde Julio E. Portugal y por el ingeniero e ideólogo urbano Alberto de Rivero; y se diseña el primer plan moderno de expansión urbana de la ciudad. Este plan contemplaba la creación de un anillo de viviendas mayor al existente y se consolida un plan de crecimiento vial.

Hasta finales de los años 50, son dos los factores que modifican las tendencias de crecimiento urbano, los terremotos ocurridos en los años de 1958 y 1960 y la sequía altiplánica, que aceleran un crecimiento de las afueras de la ciudad que perdura hasta la actualidad y un proceso de modernización urbana y la dinamización de la vida cultural con los festejos por el cuarto centenario de la fundación española de la ciudad, y el incremento de la migración sur-andina,

que reconfigura la identidad arequipeña, principalmente criolla.

En la década de los 60 y 70, la Junta de Rehabilitación y Desarrollo de la Ciudad de Arequipa propició un mayor impulso al sector industrial con la creación de Parques Industriales y se mejora la articulación vial lo que contribuye a consolidar el rol principal que en la región tiene la ciudad de Arequipa.

Las características de la generación del cincuenta se centran en el abandono más resuelto del localismo y en el desarrollo de un discurso poético más universal.

“Hay sin duda una renuncia al color local pero no -y esto es importante subrayar- una renuncia a la condición arequipeña muy clara en el pensar, en el sentir y en el actuar de estos escritores, aunque no figure explícitamente en sus textos. “(Azálgara, 1997, p.)

Nuestra comida popular es netamente mestiza, con fuerte presencia de elementos andinos, y de los que trajeron los hispanos. Las sopas de esta comida, llenas de contenido, son llamadas "chupes" y son famosas. Se consume en esta comida productos humildes del campo y sabrosos camarones que se crían en nuestros ríos. La "chicha" arequipeña hecha de maíz, es la bebida tradicional que acompaña las comidas en la "picantería", especie de restaurante popular, donde día a día se sirven potajes diferentes y picantes, donde sobresale el famoso rocoto relleno. Todo ello se disfruta en la famosas “picanterías” aquellas a las que José Luis Pantigoso asistía con frecuencia y que pintaba con dedicación y esmero, siendo uno de sus temas principales.

José Luis Pantigoso y su obra

Los cuadros más conocidos de Pantigoso, aunque no necesariamente los más personales, son los que tienen como referencia al maestro indigenista Enrique Camino Brent de quien toma principalmente la simplificación de las formas, el

trazo limpio y el uso por contraste de algunos colores fuertes, puros, como el azul. Hay que recordar que Camino Brent realizó algunas obras inspiradas en Arequipa que seguramente Pantigoso pudo ver en vivo y le sirvieron en un comienzo como un derrotero, luego marcará distancia del maestro y su obra adquiere un carácter más personal. En sus telas y cartulinas se bosquejaron la vida campesina, la religiosidad, las costumbres, también las típicas picanterías de la ciudad.

“El profesor Pantigoso ocupó el lugar que hoy consideramos merecedor, un gran maestro, que no fue de uno en uno sino generación tras generación donde su saber y su don de maestro alimentó e inspiró a todos que se acercaron a él. Eso lo saben bien los que se han ido, los que conviven con sus enseñanzas y los que crecerán sabiendo que existió esa luz que se llamó José Luis Pantigoso. Un maestro puro y simple como la belleza de su línea en sus dibujos, como sus reivindicaciones y ex profesos paisajes de aquella escuela intimidante y vencedora de quienes no supieron reinventarse.” (Zeballos, 2009).

Con el transcurrir de los años, José Luis Pantigoso se documenta, lee, observa y su mundo visual se enriquece; como lo demuestran cuadros con distintas influencias: ya sean estas del expresionismo alemán, del fauvismo como del realismo español de Zuloaga. Llegando poco a poco a integrar finalmente todas sus influencias para lograr un mundo visual muy personal tanto en el color como en el dibujo y el manejo del espacio –influencia oriental- que el artista reconoce.

Zuloaga estuvo vinculado especialmente con Segovia, tanto con la ciudad, donde por un periodo de quince años y hasta 1913 mantuvo un estudio donde pasaba el otoño enfrascado en un intenso trabajo cuyo resultado se llevaba luego a París, como con la provincia, y en especial con la villa de Pedraza, en la que viviría y trabajaría en su castillo, el de los Velasco, que compró en el año 1925.

Pantigoso curiosamente nace en el mismo año que muere Zuloaga y su influencia es notoria en varios de sus trabajos.

En los años 80 aparece el Neoexpresionismo alemán, este movimiento se extiende a nivel mundial y con mucho ímpetu. Se encuentra presente en la obra de Pantigoso. Esa fuerza interior que hace explotar las telas y hace exagerar las formas de la naturaleza. Pero entre el expresionismo alemán y el autóctono existen distancias: si bien ambos exageran la realidad para expresarse mejor a través de ella, los nuevos salvajes europeos lo hacen desde una perspectiva existencial, mientras que los pintores nacionales desde una óptica de índole social. Sus temas son extraídos de la cotidianidad peruana, con humor a veces y con melancolía otras.



Pantigoso, Sin Título oleo 65 x 50 cm.



Zuloaga, retrato de Maurice Barres, óleo 154 x 197 cm.



Pantigoso, óleo 77 x 77 cm.

El arte debe vivir con su tiempo-qué duda cabe- pero este sufre desde los ochenta de un eclecticismo casi absoluto, donde las diferentes tendencias se dan y se privilegian unas a otras, sin ninguna dificultad. El Arte se ha convertido en una palabra flexible que soporta a diferentes niveles, muchos conceptos. Los avances científicos y tecnológicos, la moral prescriptiva, nuevos pensamientos filosóficos evidentemente han contribuido a este estado de cosas, donde el hombre resulta tomado por la magia del lenguaje y la celeridad de los acontecimientos. El artista actual se refugia en su taller para atrapar la realidad de su universo, en ese contexto amplio el expresionismo-indigenismo de Pantigoso es muy válido, pues es un pintor sincero que busca antes que nada expresar su verdad a través de sus telas, lápices, papeles y pinceles.

Cada cultura constituye una interpretación peculiar y única del mundo y una forma de relacionarse con él: con un mundo tan complejo que la única posibilidad de conocerlo reside en acercarse a él desde todas las perspectivas posibles. Es una tarea que nos incumbe a todos, la de conseguir que cada persona pueda ejercitar libremente su propia cultura y a la vez conozca, comprenda y respete a las demás.

Las pinturas de los últimos años a nuestro modo de ver, constituyen la obra más personal e interesante de Pantigoso Rodríguez junto con sus plumas. Sus colores se hacen más puros, limpios y las composiciones atrevidas tienen una preferencia por el formato cuadrado. Todo se simplifica y los lugares dejan ya de ser localistas para incorporarse al ideario visual universal y es allí donde el artista se conecta con la modernidad.



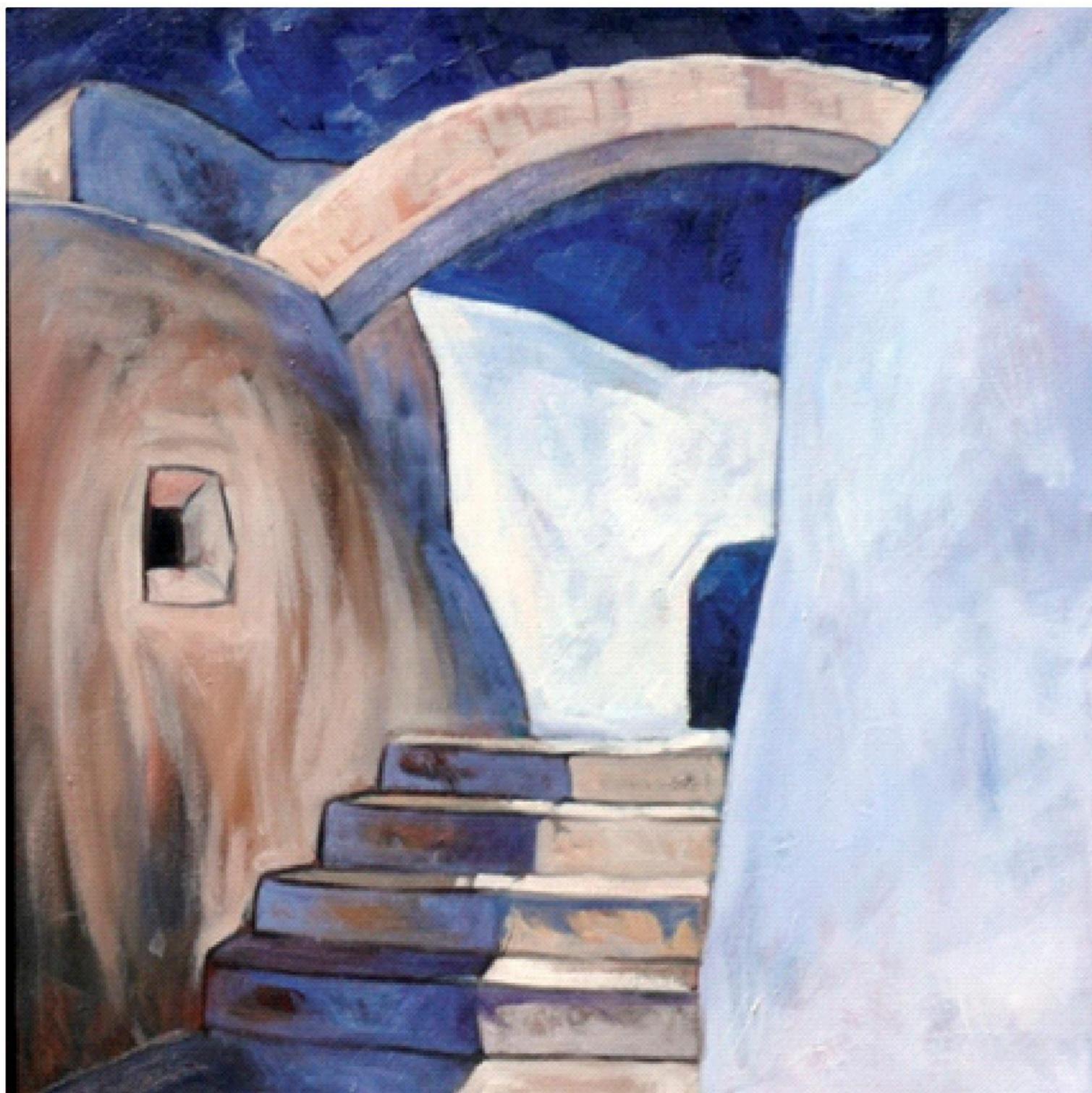
Pantigoso "Las vacas de Raymunda" oleo 120 x 120 cm

No tuvo miedo a especular con distintos materiales y técnicas (escultura, materiales reciclados, grabado, etc).

Su obra, aunque no muy difundida en Lima, fue muy apreciada por un público cautivo que supo valorar al gran dibujante que perpetuó en sus dibujos y pinturas las costumbres y tradiciones de un pueblo que amó y retrató hasta sus últimos días.



Camino Brent: "Arequipa" óleo



Pantigoso "Arco" óleo 50 x 50 cm.

La influencia quizás más directa en la obra inicial de Pantigoso sea la de Enrique Camino Brent, este artista nació en Lima (Breña) el 22 de julio de 1909, hijo de una familia aristocrática, de raíces anglo-hispano, por ello sus antecedentes artísticos, fue un destacado pintor peruano de la corriente o [movimiento indigenista](#). La otra fuerte influencia de Jose Luis Pantigoso es la del maestro arequipeño Jorge Vinatea Reinoso, otro importante pintor formado en la Escuela Nacional de Bella Artes bajo la tutela de Jose Sabogal.

El sentir puro y sincero hizo que, Camino Brent, Jorge Vinatea Reinoso y José

Sabogal decidieran rescatar la cultura del arte popular en toda su dimensión: Costumbres, folklor, vestido, habitad, paisaje local, etc. todo concerniente a la vida del indígena autóctono, a manera de valorar lo que se hallaba en el país, que, para muchas sociedades de poder, simplemente no existían. La propuesta fue el único movimiento artístico que ha existido en el país y que se siguió en una sola perspectiva.

Pantigoso fue fiel por muchos años a esos mismos planteamientos de los Indigenistas, pero luego de algunos años insertó en sus obras algunas influencias más cosmopolitas.



Vinatea: "Rezadoras" óleo



Pantigoso, "Procesión" óleo

Los artistas indigenistas procedían de una clase media urbana muy alejada social y culturalmente de los grupos que intentaban representar. Los propios indigenistas fueron conscientes de esta disyuntiva: presentaron al indio como paradigma de la nacionalidad auténtica, como origen y fuente primordial de una cultura nacional, mientras admitían al mismo tiempo que ellos formaban parte de esa colectividad. En la figura del indio singular e indiviso que los indigenistas llevaron a la pintura, se esfumarían las etnias y los individuos específicos que las componen.

Si la presencia física de la raza indígena sirvió para definir un arte auténtico,

los productos culturales de ese grupo étnico fueron otro de los soportes de la plástica indigenista. El indigenismo no representó tan sólo un redescubrimiento de las creaciones populares y prehispánicas; significó su definitiva incorporación a la categoría misma de arte.

El indigenismo significó un vuelco total del espíritu plástico que afirmó lo nacional ante lo extranjero. La concepción del indio se insertaba en una concepción idealista del país: oponiendo lo criollo lo indígena y la costa a la sierra. Por eso recibió el apoyo de Mariátegui para quien el mestizaje era todavía un término negativo, una mezcla en donde supuestamente lo mejor de cada raza se fundía en la incertidumbre. Sabogal-uno de los más fervientes defensores-tuvo relación con el costumbrismo argentino y con connotados intelectuales de la época como Mariátegui, de allí nace el lugar que le otorga al indio en la sociedad peruana.

Los temas andinos fueron tratados con un sello particular, pero los artistas indigenistas tuvieron en común: la simplificación compositiva, la utilización de telas gruesas, la aplicación de grandes pinceladas y empastes, toscos marcos de madera, con lo cual intentaron formar las bases de una estética peruana.

A pesar del apoyo oficial y de crítica que el Indigenismo tuvo por un buen tiempo, no tomó mucho tiempo para que aparecieran sus detractores: algunos jóvenes que no tuvieron contacto directo con Hernández, quien fundó Bellas Artes y más bien tenían influencia de los que sucedía en Europa y en Estados Unidos. Otros tantos opositores provenían de la Academia y acusaban al Indigenismo de “feísmo”, escandalizándose con los toscos trazos y el colorido de la paleta.

“José Luís Pantigoso fue y seguirá siendo uno de los principales referentes del dibujo peruano, sobreviviente de la escuela indigenista. Admirador y seguidor de Camilo Brent, supo cautivar y mantener este estilo hasta su

partida, sin evadir responsabilidades ideológicas de su tiempo y revalorar el regionalismo de otros ilustres arequipeños que defendieron con pasión sus principios, como Teodoro Nuñez Ureta y Luís Palao Berastain.” (Moll, E como se cita en Zeballos, 2009)

El placer de dibujar

El dibujo constituye la forma más primitiva de comunicación visual, la respuesta estética básica del artista, y no ha cambiado demasiado desde los primeros esbozos en las cavernas. Los instrumentos utilizados pueden ser lápices, carbones, plumas, lapiceros; finalmente cualquier cosa que deje una marca sobre una superficie.

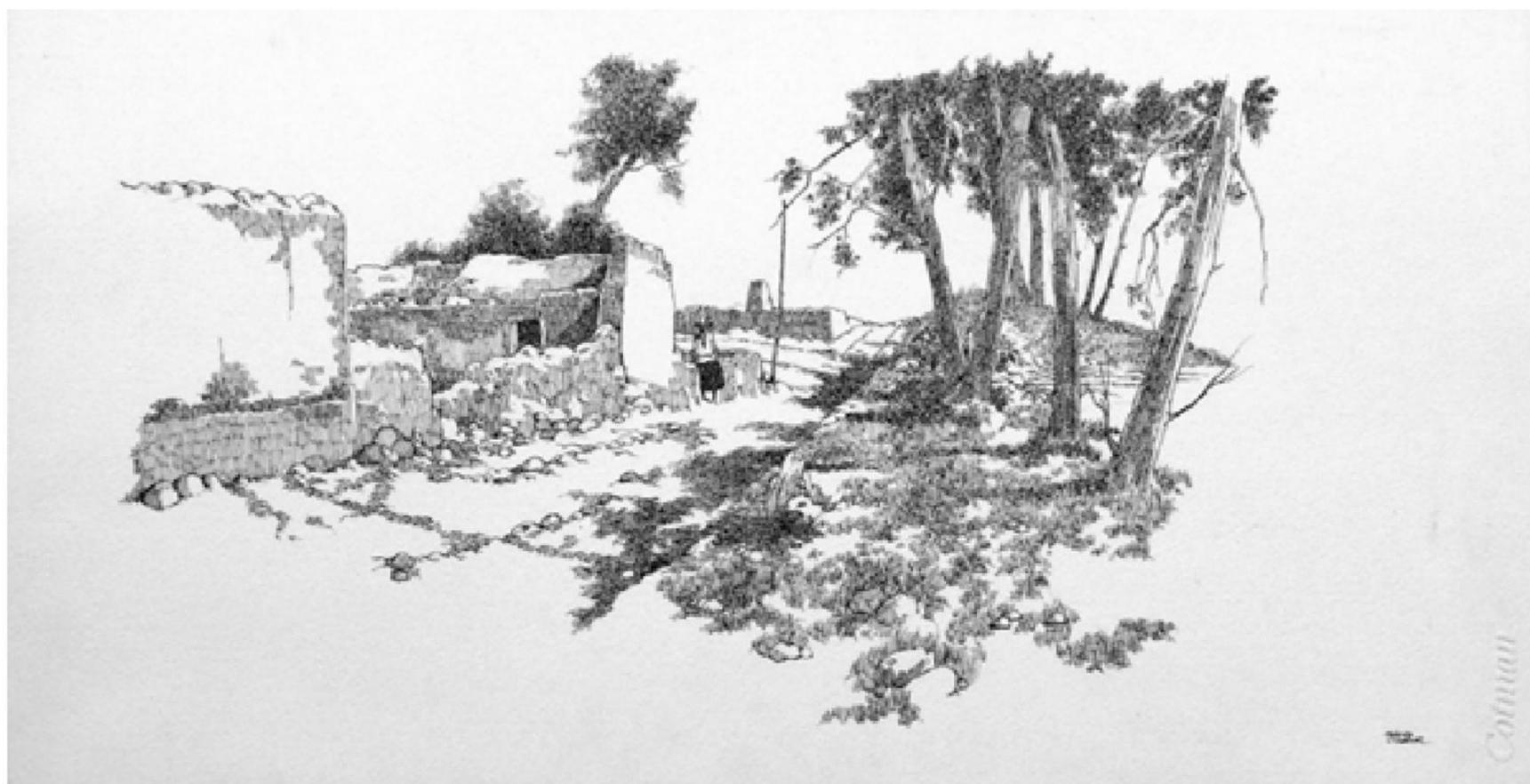


Pantigoso, tinta 21 x 30 cm.

Entendemos como dibujo a la pluma, en términos generales, cualquier obra dibujada con un negro absoluto sobre una superficie clara, es decir un dibujo en el que no existen medias tintas, grises, degradados, o tonos intermedios

entre el blanco y el negro. El utensilio característico para realizar un dibujo a la pluma es la plumilla conocida como tal por su tamaño reducido y su punta extremadamente dúctil y afilada, capaz de dibujar trazos muy gruesos y muy finos, según convenga al artista. Podemos decir que no existe artista que no haya dibujado alguna vez a la pluma: Miguel Angel, Rafael, Leonardo Rembrand, y más cercanamente Morandi, localmente son conocidas las plumas de Teodoro Nuñez Ureta y de Luis Palao.

Es en los dibujos donde José Luis Pantigoso hace gala de virtuosismo cualquiera sea el medio utilizado. De fina factura y una destreza inusual es difícil encontrar antecedentes cercanos o lejanos de su técnica tan meticulosa e impecable. Sus primeros dibujos guardan –como en sus pinturas- mayores referentes de Vinatea. Son más simples en las tramas y mantienen el recuerdo de la ciudad que fue, de su niñez como principal motivo, de las costumbres de Arequipa que se unen a esa búsqueda de su generación por una identidad tan anhelada como cohesionador de nuestra gente alrededor elementos comunes.

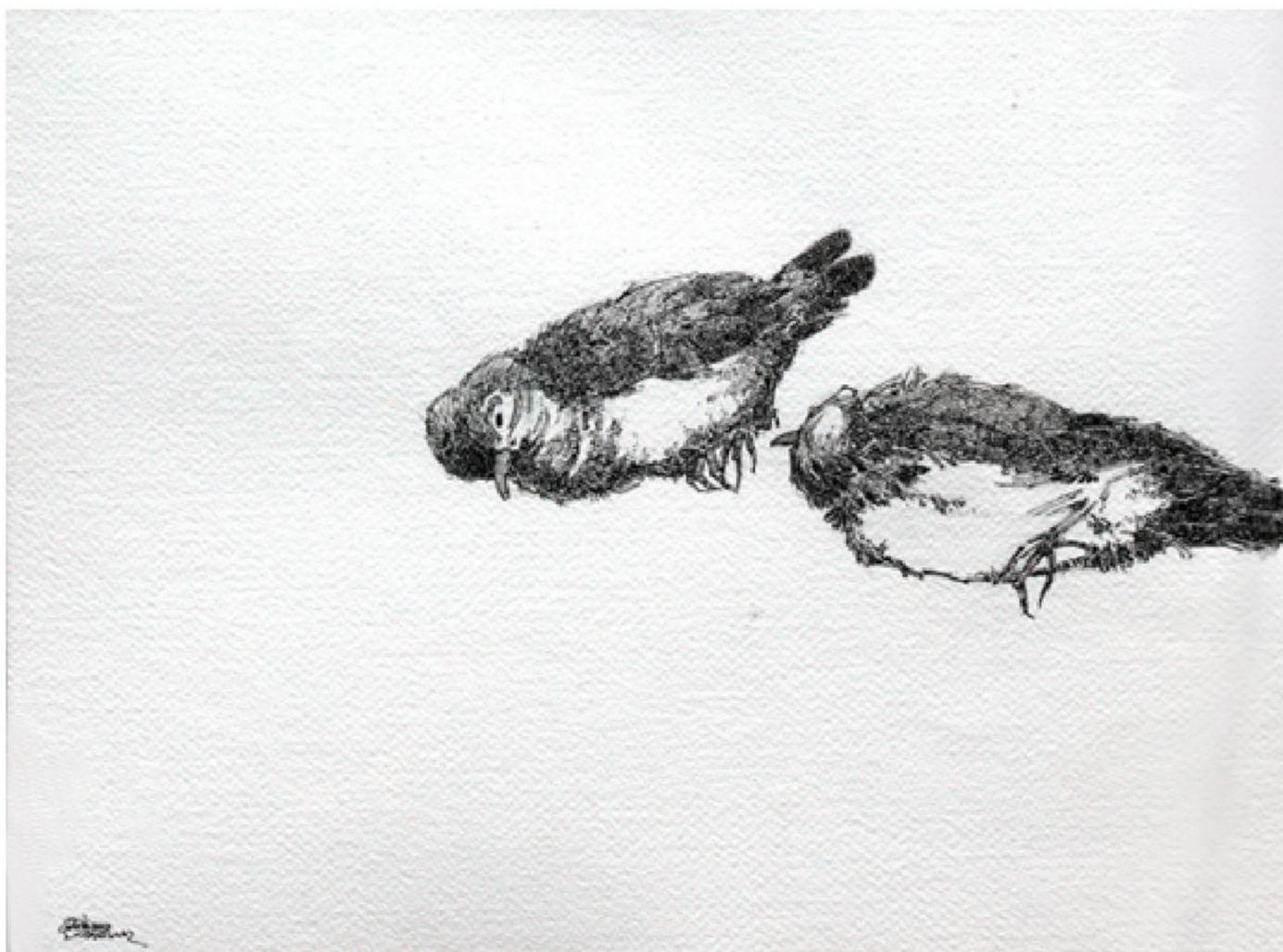


Pantigoso, tinta 21 x 56 cm.

Posteriormente Pantigoso amplía su temática y es posible encontrar paisajes, retratos, bodegones y hasta animales solos, la trama se hace más menuda y el detalle mayor tal como sucede con sus pinturas, el lenguaje es más universal sin dejar de tener como referente su realidad inmediata a la que nunca renunció. Muchas de sus dibujos sirvieron para ilustrar obras como la del historiador arequipeño Juan Guillermo Carpio Muñoz, gran amigo del artista con quien compartía su amor por Arequipa y sus tradiciones y también obras de Alejandro Málaga Medina, también historiador.

En los últimos años, y a partir de una operación a los ojos, Pantigoso deja de trabajar tan intensamente y sus dibujos en tinta se hacen más espaciados y menos numerosos. Deja también el trabajo de campo en donde generalmente realizaba bocetos a lápiz que posteriormente en el taller convertía en las impecables plumas que conocemos. Algunos de estos trabajos dependen de la referencia fotográfica y aparecen en José Luis algunos dibujos con sombras, en alto contraste y más realistas, trabajos estos que, sin desmerecerlos, perdieron un tanto la frescura, espontaneidad y algo de ese espíritu naif y romántico de sus años intermedios, maduros en donde la seguridad del trazo del eximio dibujante lo hicieron tan natural, auténtico y seguro de sí mismo.

La mayoría de estos trabajos tienen como motivo principal personajes populares ya sea en grupo o solitarios en paisajes o fondos simplemente vacíos. La especulación temática tampoco le fue ajena en los dibujos de los últimos años así se evidencian esas pequeñas joyas que constituyen las plumas dedicadas a pájaros y roedores muertos. Pequeño ejemplo de gran sensibilidad y ternura que siempre marcaron la vida y obra de José Luis Pantigoso referente innegable para los dibujantes que vendrán después, así como para quienes quieran un registro gráfico de nuestra gente y sus costumbres.



Pantigoso, "Aves Muertas", tinta 21 x 30 cm.

Palabras finales

El presente trabajo de aproximación a la obra del artista arequipeño José Luis Pantigoso Rodríguez intenta demostrar cómo su obra artística -generalmente considerada tradicional-de manera sutil, y casi imperceptible se va insertando en la modernidad gracias a su curiosidad y experiencia visual, tanto como a las lecturas que lo acercaron al arte contemporáneo.

La obra del artista arequipeño José Luis Pantigoso Rodríguez, costumbrista en gran parte es el resultado de un gran amor del artista por su tierra, su gente y sus costumbres que plasma en sus obras. Además, el artista tuvo una gran curiosidad intelectual, se mantuvo al día de lo que ocurría en el mundo en general, pero principalmente en lo cultural, fusionando así tradición y modernidad.

El resultado es una obra auténtica que se nutre tanto de las tradiciones locales como de los movimientos artísticos internacionales.

Referencias bibliográficas

Azálgara, E. (1997) Sentido y Motivación de la Poesía de Guillermo Mercado. Arequipa: Editorial UNSA.

Barilli, R. (1998) El Arte Contemporáneo. Bogota: Grupo Editorial Norma S.A.

Bayón, D. (1995) Aventura Plástica de Hispanoamérica. México: Fondo de Cultura Económica

Bayón, D. (1981) Artistas Contemporáneos de América Latina. Barcelona: Ediciones Del Serbal, S.A.

Carranza, V. (2000) Globalización y Crisis Social en el Perú. Tomo 21, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Castrillón, A. (2003) La Generación del 68. Entre la agonía y la Fiesta de la Modernidad. Tensiones Generacionales Vol. 3. Lima: ICPNA.

Castrillón, A. (2004). La Generación del 80. Los años de la violencia. Serie Tensiones Generacionales. Vol. 4, Lima: ICPNA.

Escribano, P. (7 de mayo, 2009) El Adiós de José Luis Pantigoso. Recuperado de <http://www.larepublica.pe/07-05-2009/el-adios-de-jose-luis-pantigoso> consultado el 15-06-2011

Lauer, M. (1976). Introducción a la Pintura Peruana del Siglo XX. Lima: Mosca Azul Editores.

Zeballos, J. (10 de enero, 2012) Al Maestro José Luis Pantigoso. Recuperado de <http://zeballosmoscairo.blogspot.com/2009/04/al-maestro-jose-luis-pantigoso.html> Consultado el 18-10-2020

Zeballos, J (21 de mayo, 2009) El último pintor indigenista de Arequipa. Diario el Pueblo. Recuperado de http://4.bp.blogspot.com/_FFlGxGR0I1s/SkiDGkFXCpI/AAAAAAAAAAA

qQ/kOIpiU4ePnk/s1600-h/jose+pantigoso+diario+ELPUEBLO.JPG
Consultado el 15-10.2020